

■ DECIMA NOVENA CORRIDA DE LA TEMPORADA 2000-2001

Corrida mansa y peligrosa que para los

torreiros resulto perniciososa

El peligro no es otra cosa más que la contingencia de un riesgo inminente frente a un objeto que puede causar daño. En la fiesta taurina esta situación se repite cuando los bureles que se lidian, no cuentan con las características propias para que los toreros obtengan lucimiento al torearlos. Lo anterior podríamos considerarlo como algo pernicioso, o sea, perjudicial para aquellos que actúan en el ruedo.

La tarde de ayer en la Plaza México, nos encontramos con una situación irremediable cuando se lidiaron nueve astados, a los que se les incrementó la edad en más de un año, y además se quedaban cortos tirando cornadas a diestra y siniestra. Lo anterior determinó el que apenas pudieran lucirse los cuatro alternantes que hicieron el paseo de cuadrillas.

A Rafael Ortega se le regaló una oreja por simplemente haber colocado dos buenos pares de banderillas, puesto que con la muleta ni siquiera ejecutó un solo pase que valiera la pena, y mató de estocada sumamente desprendida. Raúl Gracia *El Tato* contra su costumbre se mostró desconfiado y toreando con el pico. Algo se le vio a Paco González pero no lo suficiente para causar mayor impacto. El estupendo torero francés Sebastián Castilla, mostró sus magníficas maneras frente a su primero, pero no pudo extraer un solo pase en el octavo.

Juicio Crítico

Ante una entrada que apenas sobrepasa los 5 mil espectadores, hicieron el paseo de cuadrillas: Rafael Ortega de azul marino, Raúl Gracia *El Tato* en salmón, Paco González de blanco, y Sebastián Castilla en azul celeste. Los cuatro ternos van borda-

dos en oro y se recuerda a los recientemente fallecidos Diamantino Vizeu, a quien vimos en 1950, y a Roberto Mendoza *El Sandwich*.

El Ganado

Se lidió una corrida peligrosísima que procedía de Santa Fe del Campo, dehesa situada en Zacatecas, y que pertenece a los Gutiérrez Cortina. Los nueve astados arañaban la edad del Reglamento, a excepción del insignificantemente sexto, que apenas sobrepasaba las rodillas de *El Tato*, por lo que temimos que pudiera aplastarlo por medio de un pisotón.

Todos los bureles variaron del cárdeno al negro bragado, y algunos poseían desarrollados pitones astigordos. En cuanto a su juego resultaron un desastre, pues a regañadientes tomaron un solo puyazo, y tres de ellos fueron tan mansos que saltaron las tablas. Describir este encierro resulta difícil, y creo que apenas se salvó el que abrió plaza, que mostró cierta nobleza al ser toreado de muleta. Todos los demás cabeceaban sin cesar y apenas si tenían un cuarto de embestida.

Rafael Ortega

El seguir cortando orejas y no llevar más de 5 mil espectadores a una plaza en la que caben 45 mil, resulta una situación lamentable, y cualquiera que tuviera un mínimo de autocrítica se daría cuenta de que la concesión de apéndices incluso demerita a cualquier torero, si los mismos no están cimentados en dejar alguna huella por lo realizado en el ruedo.

Rafael Ortega sigue obsesionado por esta ruta, y desafortunadamente, ya cumplió los 30 años de edad y nadie puede pensar que se trata de un gran torero. Le falta la sobriedad necesaria y prefiere la vulgaridad y el

toreo de relumbrón, al profundo, que al fin y al cabo es que debe imperar.

Su primero se llamó *Mueganito* con 514 kilos, y después de larga de rodillas, seguida de lances a pies juntos, alguna absurda chicuelina, innecesaria, remató bien soltando el capote. Su quite por medio de gao-neras atropelladas, no valió nada así mismo sus tres pares de banderillas, resultaron a cuál peor, siendo el primero de ladito, el segundo dejando un solo palo, y el tercero caído. La faena iniciada con algunos redondos templados, fue descendiendo paulatinamente y terminó en un ridículo encimismo. Citando a recibir, volvió a dejar un bajonazo digno del *Zotoluco*, pero fue aplaudido en el tercio.

En quinto lugar saltó al ruedo *Caramelo* con 500 por peso, y Rafael estuvo muy mal de capa, con lances tropezados y feo quite por navarras. Por fin en banderillas hubo gran lucimiento, en el segundo par, ganándole la cabeza al burel, y un tercero quebrando en tablas. La faena de muleta se inició con el torero sentado en el estribo, pero una vez que se puso en la posición vertical, surgieron trapazos a granel, ninguno de los cuales valía un cacahuete, pero el público los aplaudía sin cesar, porque quería la oreja 27, para Rafael Ortega, la cual lógicamente la ganó con entera habilidosa bastante desprendida.

En resumen... una orejita más, sin que hayamos visto un pase bonito ni profundo.

Raúl Gracia El Tato

Tuvo su peor tarde en México, viéndose medroso en extremo. Su primero se llamó *Arrayán* con 540 kilos, y *Tato* lo recibió con verónicas rapidillas y pérdida del capote. Con la muleta se mostró desconfiado, abusando del pico y toreando encor-

vado. Mató pésimamente de cuatro pinchazos y dos descabellos.

El sexto se denominó *Chicloso* y fue ridículo que se le pusieran 478 kilos, a un animal que apenas llegaría a 250 gramos. El de Zaragoza, trató de desquitarse, pero el animal apenas le llegaba a la altura de las rodillas, por lo que la escena producía la hilaridad del buen aficionado. No entendemos cómo puede suceder en una plaza sería algo, de esa magnitud, pero así están las cosas bajo el imperio de Herrerías y la complacencia de López Obrador, Mendoza Aupetit y Espina von Rohrich. *Tato* finalizó con pinchazo y media trasera contraria.

Francisco Javier González Salinas

Desconocíamos por completo la trayectoria que ha seguido este torero de 25 años, quien sin ningún antece-

dente conocido se presentó en la Plaza México, y el resultado ante animales peligrosos fue el esperado, es decir, que carece de los recursos para pasar una prueba de esa magnitud.

Se enfrentó en primer lugar a *Tamarindo* con 490 kilos, al que recibió con larga de rodillas y poco aguante al lancear. Tampoco valió nada su quite por fregolinas, y con la muleta Paco González, toreó descargando la suerte en redondos, y demasiadas dudas cuando alargaba el brazo. Curiosamente se enfrentó al menos malo de los de Santa Fe del Campo, pero no se enteró de ello. Finalizó con bajonazo, siendo aplaudido por un público festivalero.

Nada pudo hacer con *Camotito* con 522 kilos que no tenía un solo pase, ni tampoco con *Merengero*, con 520 al que regaló, creyendo que finalmente llegaría un poste de los nueve que envió Gutiérrez Cortina a

la Plaza México, ninguno de los cuales llevaba la menor cantidad de hidratos de carbono, o sea, dulce. González mató siempre muy mal de pinchazos y descabellos a granel.

Sebastián Castella

En realidad algunos de nosotros fuimos a la Plaza México desde el mismo momento en que se anunció a este magnífico torero, autor de un faenón de antología en mayo del año pasado ante *Apasionado* de Real de Saltillo. Aquella faena nos dejó asombrados y todavía no se nos borra de la memoria. Es más, yo vine de Acapulco a las 2 de la tarde con la sola intención de ver a este torero francés que apenas el 12 de agosto tomó la alternativa en Beziere. Desde luego que no me arrepiento de haberlo hecho y creo que si no lo cogen los toros, este diestro puede llegar a competir con el *as de ases*, y me refiero aquí lógicamente, a Julián López *Juli*.

Sebastián se enfrentó a *Buñuelo* con 493 kilos, y vimos buenas verónicas de recibo. No le salió bien su quite por chicuelinas, pero su faena de muleta, muy bien estructurada, tuvo excelentes momentos, desde los doblones rodilla en tierra, los excelentes naturales, rematados a pesar de la reticencia del burel a tomarlos, y los redondos que constituyeron, lo que yo denominaría **el toreo para conocedores**. También valió la pena el abaniqueo final, pero la inmadurez del francés se vio al terminar con su enemigo requiriendo de pinchazo hondo y tres descabellos. De todas maneras fue muy aplaudido en el tercio por los buenos aficionados, que no éramos muchos.

Nada pudo lograr Sebastián ante el peligrósimo *Camotito* con 522 por peso, que no tenía un solo pase. Finalizándolo con dos pinchazos y media.

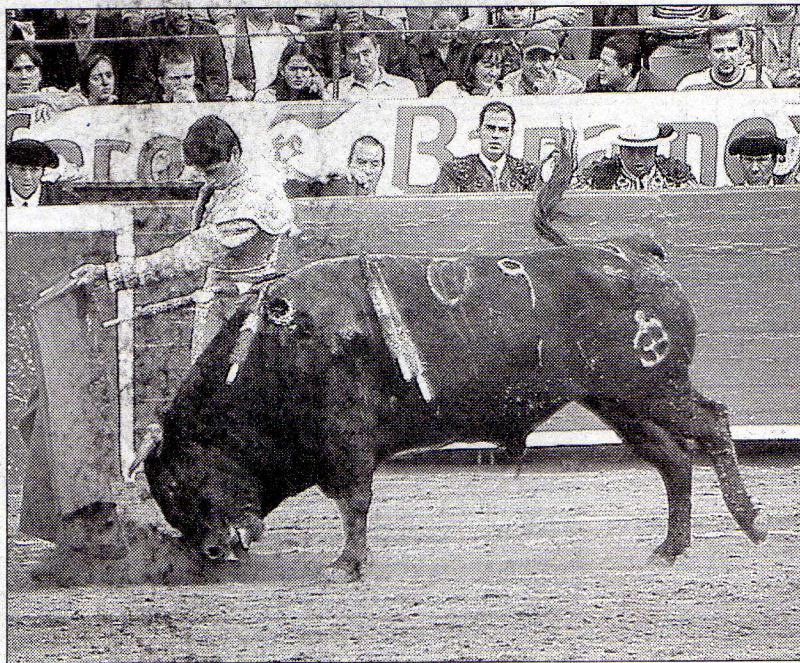


Foto: Carlos Ramos

SEBASTIAN Castella dejó detalles de su buen toreo ante los mansos de Santa Fe del Campo.